

FLASHES A.S.E.P.

MARZO - 2004

FICHA TECNICA

Diseño y Realización: De la investigación, del cuestionario y de la muestra:
A.S.E.P.

Diseño Muestral: 1.212 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

Trabajo de Campo: Realizado durante los días 15 a 20 de marzo de 2.004, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

Proceso de Datos: Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

Análisis e Informe: Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 31 de marzo de 2.004.

**DIRECCION:
JUAN DIEZ NICOLAS**

COPYRIGHT ASEP S.A., 2004. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL, INCLUSO CITANDO LA FUENTE.

"FLASHES"

(Marzo 2004)

EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO

Al iniciar el comentario de este mes resulta inevitable recordar el trágico atentado terrorista que acabó con la vida de alrededor de 200 personas y dejó más de un millar de heridos en las estaciones de ferrocarril de Santa Eugenia, el Pozo del Tío Raimundo y Atocha, en Madrid, el 11 de Marzo del 2004, una fecha que será ya siempre tristemente recordada como la de la mayor barbarie terrorista sobre la población española en general y la madrileña en particular. El equipo de ASEP quiere dejar constancia de su dolor por las víctimas y de su solidaridad con los familiares y amigos de las víctimas, así como su firme repulsa al terrorismo, venga de donde venga.

Las entrevistas para este sondeo del mes de marzo se realizaron en la semana inmediatamente después del día de las elecciones, es decir, entre el 15 y el 21 de marzo, y por tanto sólo unos días después del mayor atentado terrorista sufrido nunca en España. ASEP siempre ha llevado a cabo un análisis de los resultados electorales comparando los pronósticos con los resultados electorales, análisis que en general parecen haber demostrado un grado de acierto más que aceptable, y en los que siempre se han explicado las desviaciones que se han producido, cuando estas se han producido realmente. Pero estas son las primeras elecciones en que esa comparación resulta más inadecuada, puesto que nadie podía incluir entre los supuestos para elaborar el pronóstico la posibilidad de un atentado como el del 11-M a solo tres días del día de la votación. Por ello, en esta ocasión no nos limitaremos al análisis comparado entre las cifras del pronóstico y los resultados, sino que se abordarán muchos otros hechos políticos que trascienden el simple comentario de otras elecciones.

Debe recordarse que, tanto en los Flashes de febrero como en la Estimación de Voto que se repartió el 8 de marzo (tres días antes del atentado y seis antes del día de las elecciones) ASEP pronosticaba un escenario de baja participación electoral y victoria del PP por escaso margen, que en cualquier caso parecía descartar la posibilidad de mayoría absoluta, y que esa tendencia se había agudizado entre enero y febrero, de manera que la diferencia entre ambos partidos se había reducido (sobre la base de los datos de la encuesta de febrero, cuyo campo se había realizado entre el 16 y el 21 de febrero, es decir, entre tres y cuatro semanas antes del día de las elecciones. Concretamente se decía que:

“las consecuencias del caso Carod deberían notarse especialmente en los datos de este sondeo de febrero, puesto que no pudieron influir para nada en el de enero. Y parece lógico suponer que las consecuencias del denominado caso Carod deberían ser negativas para el PSOE y positivas para el PP. Por otra parte, la experiencia de sondeos pre-electorales en elecciones precedentes ha demostrado que en el sondeo inmediatamente anterior a las elecciones (como es el caso este mes) todos los indicadores que evalúan la situación económica y política experimentan mejoras muy significativas, aunque inmediatamente después de las elecciones todos los indicadores retornan a su nivel habitual.

Sin embargo, los datos de este mes no se han comportado como se esperaba. En efecto, aunque de cara a las elecciones el PP parece tener en general un mayor apoyo que el PSOE, la comparación de todas las preguntas relativas a las elecciones (se han repetido todas las de enero y se han añadido incluso algunas otras) parecen indicar un acortamiento de distancias entre ambos partidos, es decir, un empeoramiento de la mayor parte de los indicadores para el PP y una cierta mejora para el PSOE. Por otra parte, en lugar de experimentar una mejora significativa, los indicadores habituales muestran cierto retroceso. Se trata de una situación cuando menos rara, no esperable, entre otras cosas porque analizando las circunstancias que rodean estas elecciones el PP tiene muchas más a su favor que el PSOE.

Los datos sugieren, por tanto, que el electorado está bastante equilibrado entre PP y PSOE, pero que en ambos electorados hay ciertos segmentos que no se ven muy motivados para votar en esta ocasión”.

Se sugería entonces que quizás el PP se había excedido en la utilización del caso Carod para criticar al PSOE durante la campaña, y que podría provocar un efecto “boomerang”, negativo para el PP. Se sugería también que, debido a muy diversos factores, y a diferencia de las elecciones del 96 y del 2000, en estas elecciones el PP no parecía contar con un apoyo mayoritario de los jóvenes ni de los que se auto-posicionaban ideológicamente en el centro. Y al comentar los resultados de las elecciones municipales del 2003, y después, se afirmó una y otra vez que el tema de Irak había pasado factura al PP en aquellas elecciones (si bien no tan alta como se esperaba) y podía todavía pasarla en las generales. Todas estas cuestiones, y muchas otras que no se van a repetir aquí, sugerían que el PP perdería la mayoría absoluta, pero en modo alguno permitían pronosticar que el PP perdería las elecciones. De hecho, el pronóstico concreto fue el siguiente:

“- Como puede comprobarse, todas las hipótesis coinciden sin ninguna duda en que el PP será el partido más votado, pero las cuatro hipótesis elaboradas en febrero reflejan una leve reducción en la diferencia de respaldo electoral entre PP y PSOE. Esta tendencia debe tomarse en consideración, pues anteriores elecciones han demostrado que el resultado electoral tiende a agudizar la tendencia que marquen los dos últimos sondeos de ASEP.....(El subrayado lo hacemos ahora).

- *En relación con la participación-abstención, el pronóstico de ASEP es que la participación estará por debajo de la obtenida en el 2000, es decir, alrededor del 66% de los que tienen derecho a votar, es decir, del censo electoral.*
- *En cuanto a la hipótesis de distribución de los votos, el pronóstico de ASEP es que la diferencia entre PP y PSOE será de alrededor de 5-6 puntos porcentuales (sobre 100 electores) favorable naturalmente al PP.”*

Es importante subrayar que este pronóstico se hacía con datos recogidos tres semanas antes, y por tanto si seguía la tendencia, como se afirmaba, esta se agudizaría y significaría una reducción aún mayor de la diferencia entre PP y PSOE. Pero en honor a la verdad no se contempló en absoluto la posibilidad de que el PSOE lograra más votos que el PP. Es evidente que este pronóstico ha sido erróneo, pues la participación ha sido once puntos porcentuales superior a la pronosticada, y en lugar de ganar el PP por una diferencia de 5 puntos, ha sido el PSOE el partido que ha ganado por una diferencia de 4 puntos porcentuales (sobre censo electoral, 5 puntos de diferencia sobre el total de votantes). Cabe la posibilidad de que, aunque no hubiese existido el atentado, el pronóstico de ASEP hubiese sido erróneo, y cabe la posibilidad de que hubiese sido acertado, pero eso es algo que nunca sabremos, pues su demostración es imposible. Lo único cierto es que, desgraciadamente, sí hubo atentado, y todo parece indicar que alguna influencia tuvo sobre los comportamientos electorales de los españoles. Estas influencias pueden haber sido de dos clases, cambiando el comportamiento sobre votar o no votar, y cambiando el comportamiento sobre el partido al que se votó. Aunque el cuestionario ya estaba en imprenta el jueves 11-M (pues las entrevistas se iniciaban el lunes 15), se pudo incluir dos preguntas al final del cuestionario, una en la que se preguntaba al entrevistado si el atentado terrorista le había hecho cambiar su intención de participar o no participar, y en el supuesto de haber votado, si el atentado terrorista le había hecho cambiar el partido por el que había votado.

Los resultados de este estudio post-electoral permiten obtener algunas informaciones proporcionadas por los entrevistados sobre su comportamiento electoral. En primer lugar, como ocurre siempre, la proporción de españoles que dice haber votado el 14-M es superior (89%) a la que realmente votó (77%), debido al tradicional ocultamiento de haber faltado a un deber cívico. Curiosamente, sin embargo, se observa una importante sub-estimación en el recuerdo de voto para el PP (dicen haberle votado un 24% cuando en realidad le votaron un 29% del total de electores) y una importante sobre-estimación de voto para el PSOE (dicen haberle votado un 41% cuando en realidad le votaron un 33% del total de electores). Es evidente que no se trata de un error muestral, sino un ejemplo más de cómo los entrevistados “se suben al carro del ganador y se bajan del

carro del perdedor”, pues por el contrario el recuerdo de voto es casi perfecto en el caso de IU (un 3,8% dicen haberle votado, y esa es la proporción de electores que le votó), en el de los partidos nacionalistas de centro y derecha (dicen haberles votado el 5,1% del electorado y les votó el 5,2%), y en el de otros partidos (dicen haberles votado el 3,6% del electorado y les votaron realmente el 3,2%). Pero hay también una subestimación de voto para los partidos nacionalistas de izquierda (dicen haberles votado el 2,1% cuando en realidad les votaron el 3,2%). Las desviaciones entre recuerdo de voto y voto real no parecen casuales ni atribuibles a “errores de muestreo”, sino a “errores intencionados” de los entrevistados, algo que es habitual, sobre todo inmediatamente después de unas elecciones tan conflictivas como las que se comentan. En cualquier caso, parece evidente que la mayor parte de la sobre-estimación de voto para el PSOE procede de personas que dicen haber votado cuando en realidad no votaron.

En cuanto a la posible influencia del atentado terrorista en los comportamientos electorales, sólo un 5% de los entrevistados afirma que no pensaban votar y sin embargo votaron motivados por el atentado, si bien un 3% de entrevistados afirma lo contrario. Por tanto, si el atentado solo ha incrementado en un 2% la participación electoral, parece evidente que el incremento de participación tuvo que producirse antes del atentado y de las elecciones, sin que la mayoría de los sondeos pre-electorales lo pudiera detectar (pues sus entrevistas se realizaron varias semanas antes del 14-M para poder difundirse una semana antes del día de las elecciones). Por otra parte, este sondeo de marzo sugiere que la proporción de entrevistados que fueron a votar a causa del atentado, cuando no pensaban hacerlo, fue mayor en términos relativos entre los menores de 50 años, entre los de centro, entre los de alta exposición a la información, y entre los que finalmente votaron por el PSOE o por IU.

Y por lo que respecta a la influencia del atentado sobre el cambio en el partido votado, parece también haber sido significativamente superior, en términos relativos, entre los menores 50 años, entre los de centro, y entre los que votaron al PSOE y a partidos nacionalistas de izquierda (y que, por tanto, pensaban votar a otros partidos antes del atentado y, a causa de este, terminaron votando al PSOE o a partidos nacionalistas de izquierda).

Así pues, y sobre la base de los datos recogidos en el sondeo ASEP de marzo, parece poder afirmarse que la mayor parte del incremento en la participación (contrariamente a lo que habían pronosticado los sondeos pre-electorales, incluido el de ASEP) se había producido ya en el final de la campaña, pero antes del atentado, y que éste solo contribuyó a aumentar un

poco más la participación electoral (posiblemente alrededor de un 2% del electorado). En cualquier caso, ese incremento parece haber procedido sobre todo del electorado joven y auto-posicionado en el centro ideológico.

De manera similar, parece que un 7% de los electores cambiaron su voto a causa del atentado, y que los beneficiarios de ese cambio fueron el PSOE y los partidos nacionalistas de izquierda (aunque desconocemos su procedencia). En cuanto a los segmentos en que la proporción que cambió su voto fue mayor, los datos sugieren que fueron principalmente menores de 50 años y de centro también.

Pero, con independencia de este análisis, estas elecciones merecen otros comentarios más generales y más políticos. Se trata de opiniones, y no de hechos constatados, pero de opiniones que en gran medida se basan en el análisis de los sondeos mensuales desde mediados del año 2000, y que cualquier lector de los Flashes puede encontrarlos

1. En primer lugar, no puede negarse que, de la misma manera que todos los indicadores de ASEP habían sido progresivamente favorables al PP desde las elecciones del 96 a las del 2000, nada más ganar aquellas elecciones por mayoría absoluta todos los indicadores han sido cada vez menos favorables, y especialmente a partir del verano del 2002, posiblemente por ciertos modos de Gobierno que no habían sido propios del PP hasta entonces (decretazo, boda, marcha atrás en el decretazo, Prestige, excesivo protagonismo en la guerra de Irak, progresivo enfrentamiento con los nacionalismos, con las Comunidades Autónomas no gobernadas por el PP, con el líder de la oposición, con algunos países europeos de gran peso específico, etc.).
2. El problema parece haber sido más de “cómo” que de “qué”. Los españoles han respaldado muy mayoritariamente la firme posición del PP frente al terrorismo de ETA y en su defensa de la unidad de España. No hay dudas sobre ese respaldo. Precisamente han respaldado su posición frente al terrorismo de ETA porque lo ha hecho a través de las Fuerzas de Seguridad y de los Tribunales de Justicia. (Puede que por eso mismo no haya respaldado –o no haya comprendido--el apoyo del Gobierno al modo de luchar contra el terrorismo internacional utilizado por Estados Unidos). Los españoles han apoyado mayoritariamente la defensa de la unidad de España, pero es posible que no hayan comprendido o no hayan aprobado algunos de los gestos y maneras del Gobierno frente a los nacionalismos, y sobre todo no han comprendido que se descalificara al PSOE en estas dos cuestiones, presentándose como los únicos capaces de luchar contra el terrorismo y de defender la

unidad de España. Los españoles parecen haber desaprobado el “cómo”, no el “qué”.

3. Todos los resultados del sondeo de enero, repetidos en febrero, al ser comparados con los de los sondeos pre-electorales realizados por ASEP en las elecciones de 1993, 1996 y 2000, mostraban una situación más crítica, insatisfecha y desconfiada respecto al PP que en el 2000, y más parecida a la situación del 96. Los españoles esperaban mayoritariamente que ganara el PP, pero deseaban en cierta mayor medida que ganara el PSOE, o al menos les inspiraba mayor simpatía.
4. El PP reforzó su imagen de prepotencia y descalificación del PSOE durante la pre-campaña electoral. La descalificación del tripartito catalán se había iniciado mucho antes de que Carod se entrevistase con ETA, pero se agudizó tras conocerse el encuentro, y aún más después de que ETA anunciase su tregua en Cataluña y que, posteriormente, se interceptase un comando en Cuenca con 500 kg. de explosivos. Somos conscientes de que no es demostrable, pero es posible que si no se hubiese puesto tanto énfasis en la descalificación el resultado hubiese sido más eficaz para los objetivos del PP. Pero el exceso de énfasis a lo largo de la campaña más bien provocó cierto sentimiento de simpatía hacia Zapatero, pues se le veía teniendo que superar obstáculos que le ponían desde su propio partido, y en contrapartida, cierto rechazo del PP por exceso de énfasis en la descalificación, de la misma manera que en la campaña de las municipales el electorado reaccionó negativamente al exceso de énfasis por parte del PSOE en arrinconar a Aznar por la guerra de Irak. Las banderas republicanas y los slogans anti-sistema de las últimas manifestaciones anti-guerra, así como los asaltos a sedes del PP, posiblemente favorecieron la recuperación electoral del PP en esas elecciones, pues aunque pagó cierta factura (pérdida de concejales y de votos), ésta no fue tan abultada como habría sido un mes antes. También en 1996 la campaña electoral de los “doberman” posiblemente provocó un efecto “boomerang”, haciendo posible la victoria del PP por la mínima.
5. Si se nos perdona la metáfora, parece posible que “a los españoles les disguste que les expliquen los chistes”, pues prefieren entenderlos sin ayuda a ser considerados “tontos”. Y el que cuenta el chiste debería ser consciente de que es preferible arriesgarse a que un 20% de los que escuchan no lo entiendan, que arriesgarse a que una proporción bastante mayor se enfade por considerarse insultados como tontos incapaces de entender el chiste.
6. Por otra parte, el cambio radical en la política exterior, con unas críticas sin precedentes a Francia y Alemania, y un alineamiento igualmente radical con los Estados Unidos no ha sido entendido, y por supuesto no ha sido compartido, por la mayoría del electorado. No se trata aquí de

juzgar si ese cambio de política ha sido acertado o no, sino de que no ha sido bien entendido por la inmensa mayoría de los españoles (puede que porque no se le haya explicado con la suficiente claridad).

7. Aún así, con todos estos antecedentes, el PP parecía abocado a ganar las elecciones, aunque a medida que avanzaba la campaña más claro parecía que esa victoria lo sería por mayoría relativa. Pero ocurrió lo inesperado, el fatídico atentado del 11-M. La conmoción fue enorme, y la confusión también. Es cierto que el Gobierno desde el primer momento creyó en la autoría de ETA, y es cierto también que desde el mismo jueves por la tarde-noche admitió que abría una segunda línea de investigación (la de Al Qaeda). Pero siendo eso cierto, no es menos cierto que hasta el mismo sábado sus portavoces oficiales y officiosos defendían prioritariamente la autoría de ETA, aunque siempre indicaban que había otra línea alternativa, cuando en esas fechas ya parecía mucho más creíble la hipótesis de Al Qaeda que la de ETA. Tampoco puede negarse que desde el PSOE se aceptó la hipótesis de Al Qaeda como mucho más probable que la de ETA cuando todavía no había suficientes indicios plausibles. Lo cierto es que el electorado comenzó a inquietarse cuando por un lado se le decía que la autoría era con toda seguridad de ETA, y por otra veían que en las alocuciones del Presidente del Gobierno y del Rey no se mencionaba a ETA. Por cierto, parece procedente afirmar que el discurso del Rey el jueves 11 por la tarde ha sido posiblemente el mejor de todo su reinado, aunque haya habido otros de igual o similar importancia (pero no de igual ponderación, calidad y claridad), como el del 23-F.
8. Puede que el comprensible nerviosismo del momento, acrecentado por la proximidad del día de las elecciones, expliquen que la política informativa no fuese la mejor, porque el electorado comenzó a tener la sensación de que no recibía la información adecuada. Que lo fuera o no lo fuera es lo de menos, lo importante fue lo que se creía. Por ello es importante plantearse algunas preguntas. Por ejemplo, ¿convocó el Gobierno al principal partido de la oposición el mismo jueves al mediodía, una vez que se conoció el alcance de la tragedia, para elaborar una estrategia de actuación, y sobre todo de comunicación, conjunta? Si lo hizo, ¿por qué no aceptó el PSOE?, y si no lo hizo ¿por qué razón? La reacción de los partidos políticos cuando el intento de golpe de Estado del 23-F fue muy distinta: el “Gobierno de Subsecretarios y Secretarios de Estado” de UCD estuvo permanentemente en contacto, intercambiando información, con los representantes del PSOE, de AP y del PCE (de ello da fe quién esto escribe, que formaba parte de ese “Gobierno”), razón por la cual no hubo malas interpretaciones. La falta de diálogo entre el Gobierno del PP y el PSOE como principal partido de la oposición durante toda esta última legislatura se puso aún más de

manifiesto en el tratamiento de esta tragedia. La sociedad española reaccionó mucho mejor que su clase política, pues unida fue a la manifestación del viernes 12. Pero el cruce de acusaciones y desconfianzas entre PP y PSOE fue todo menos edificante durante esos días, pues se puso de manifiesto que todos parecían más preocupados por las consecuencias electorales que se derivaban de que la autoría del atentado fuese ETA o Al Qaeda, y lo peor fue que el electorado percibió esa confrontación como interesada. ¿Era tan difícil haberse presentado unidos por el dolor y unidos en las actuaciones y en la información, dando confianza al pueblo porque su clase política estaba a la altura de las circunstancias?

9. Como consecuencia de lo anterior llegó la guerra de los medios. El electorado sabe perfectamente identificar la tendencia política de cada uno de los principales medios de televisión, radio y prensa, y es legítimo que cada grupo tenga sus preferencias. Pero aunque sea legal y legítimo, no parece ético, y desde luego no es estético, que hicieran tal exhibición de partidismo (sectarismo), y es posible que la crispación vivida durante los tres días que transcurrieron entre el 11-M y el 14-M sean en cierta medida atribuibles a los medios de comunicación, que más bien al contrario deberían haber intentado compaginar su derecho (y deber) a informar verazmente y con independencia, en lugar de convertirse en cajas de resonancia de los partidos políticos.
10. Tampoco parece aceptable la virulencia de la confrontación entre PP y PSOE, no sólo durante la pre-campaña y la campaña electoral, sino especialmente después del atentado, e incluso después del resultado de las elecciones. Esta virulencia sugiere que lo que está en juego no es solo la dirección de la política, sino que la vida de decenas de miles de personas se ve afectada por el resultado electoral. En otros países el cambio de Gobierno afecta personalmente a unos cientos de personas, todo lo más. En España, incluso las elecciones autonómicas (como las recientes en Cataluña) parecen afectar al “modus vivendi” de decenas de miles de individuos (cargos públicos, puestos de trabajo, contratos con el sector público, cargos incluso en el sector privado, etc.). Esto refleja un alto grado de “clientelismo político” que ha sido denunciado en los comentarios de ASEP en numerosas ocasiones, y que constituyen una de las lacras que todavía quedan en la democracia española. El también exagerado partidismo de los medios de comunicación (especialmente criticable cuando éstos son públicos) forma parte de este excesivo clientelismo.
11. En contraste con el clima de confrontación entre partidos que se ha descrito, ha resaltado la serenidad y buen hacer de la Familia Real al completo, desde la alocución del Rey Juan Carlos el mismo jueves 11-M, a la asistencia del Príncipe de Asturias y las Infantas a la

manifestación del viernes 12, a las reiteradas visitas a las víctimas por parte de diversos miembros de la Familia Real, y a su presencia en los funerales de Estado. En estas páginas nunca se ha ocultado cuando la imagen de la institución ha sufrido algún altibajo (más recientemente durante los primeros meses de 2003, como consecuencia de la posición española en relación con el conflicto de Irak), y por ello nos sentimos legitimados para resaltar que el significativo incremento en la valoración de La Corona este mes y la alta valoración del propio Rey Juan Carlos posiblemente deben atribuirse a algunas de las actuaciones anteriormente citadas, excluido el funeral de Estado, que se celebró después de terminado el trabajo de campo de este mes.

12. Desde estas páginas deseamos que poco a poco se restablezca la serenidad en las relaciones entre los partidos políticos, una serenidad de la que sin embargo ha dado muestras la inmensa mayoría de los españoles, que parecen rechazar las mayorías absolutas y los radicalismos de cualquier tipo (y que por ello rechazan también los planteamientos radicales de ciertos nacionalismos). El pueblo español es mayoritariamente de centro, como lo ha sido desde el comienzo de la transición, y se equivocan quienes piensan sacar beneficio de planteamientos radicales. Los problemas que tiene planteados España, en el exterior y en el interior, requieren un gran entendimiento entre los dos principales partidos nacionales, PSOE y PP, entendimiento que no tiene por qué implicar renunciar a sus principios ni programas. A ambos les corresponde mantener la política en su esfera propia, sin invadir el espacio de la sociedad civil, sin fomentar el clientelismo, que al final es perjudicial para todos. El PSOE ha ganado con casi 11 millones de votos, pero el PP ha obtenido casi 10 millones. Solo les separan 1.300.000 votos más o menos, un 4% del censo electoral. Ninguna de esas dos realidades se puede ignorar, pues ello implicaría ignorar en cada caso a alrededor de un tercio de los electores, y a algo menos de la mitad de los votantes. De igual forma que en estas páginas se ha defendido la idea de que un Gobierno no puede ignorar la opinión casi unánime de todo un pueblo (como sucedió respecto a la intervención en el conflicto de Irak), el PSOE no podrá ignorar los 10 millones de votantes del PP (entre otras razones porque para enfrentarse a ciertos problemas inmediatos posiblemente tendrá que recabar su apoyo), y el PP no puede ignorar que el PSOE ha ganado las elecciones y por tanto ha ganado el derecho a gobernar (y por ello puede que en ocasiones, y por sus propios intereses, tendrá que ofrecer su ayuda al PSOE). El incidente entre ambos partidos con motivo del reemplazo de tropas españolas en Irak no puede volver a repetirse, pues no beneficia a la imagen de ninguno de los dos.

13. Para terminar, es preciso volver al trágico atentado del 11-M. Las investigaciones continúan. Ya se sabe quienes son los autores materiales. Pero también se sabe que no es difícil contratar en el mercado correspondiente personas de cualquier nacionalidad y origen étnico. Sería deseable también esclarecer cuanto antes qué grupo u organización está detrás de los brazos ejecutores. Algún medio de comunicación ha formulado hipótesis que, de ser ciertas, serían muy graves. Pero si se acepta esa hipótesis parece inevitable que surjan otras de signo más o menos parecido o contrapuesto, pero igualmente (o incluso más) graves.

EL CLIMA DE OPINIÓN

Con el fin de aclarar diversas consultas recibidas en ASEP sobre la fecha en que se realizan las entrevistas de cada sondeo y la de otros institutos de opinión, ASEP informa que el avance de resultados llegó este mes a sus clientes a los cuatro días de haber finalizado el trabajo de campo, y el informe completo sobre La Opinión Pública de los Españoles, los Flashes, y en su caso el informe sobre Liderazgo Corporativo, llega a los clientes a los once días de haber finalizado el trabajo de campo. Otros institutos publican sus resultados con plazos más largos, por lo que es conveniente fijarse en la fecha de su trabajo de campo cuando se comparen esos otros resultados con los del informe ASEP.

Debe subrayarse, por otra parte, que el cuestionario de este sondeo se cerró dos días antes del atentado terrorista del 11 de marzo, pero ese mismo día, a las pocas horas de producirse el atentado, y teniendo en cuenta que estaba programado que las entrevistas se realizaran entre el lunes 15 (al día siguiente de las elecciones) y el domingo 21 de marzo, se pudo incluir al final del cuestionario dos preguntas adicionales relativas a si el entrevistado había cambiado su intención de votar o no votar a causa del atentado y, en el supuesto de que hubiese votado, si había cambiado su voto de un partido a otro a causa del atentado. No se incluyó ninguna pregunta relativa a la opinión del entrevistado sobre la autoría del atentado porque se tuvo la intuición de que cuando se llevaran a cabo las entrevistas, la semana inmediatamente posterior a las elecciones, ya se sabría quién había llevado a cabo el atentado, aunque eso no se sabía al cerrar el cuestionario el jueves 11 de marzo. En otras palabras, se incluyeron dos preguntas el mismo día del atentado, con la escasa información de que se disponía esa misma mañana, pero pensando en que cuando el entrevistado contestara habrían pasado ya entre cuatro y once días desde el atentado y habría más información sobre el mismo, y por ello se decidió limitar las preguntas a las consecuencias que éste habría tenido realmente sobre su propio

comportamiento electoral (basado, naturalmente, en lo que el propio entrevistado quisiera decirnos).

Así pues, las entrevistas del sondeo de este mes se han realizado en un clima sumamente enrarecido y confuso, por una parte, por el dolor de la tragedia vivida en Madrid, con 200 muertos y más de un millar de heridos, y por otro, por el clima de confrontación post-electoral entre los dos principales partidos, PSOE y PP, con acusaciones mutuas de manipulación y “guerra sucia” relacionadas con la información sobre la autoría del atentado terrorista y las actuaciones de sus líderes en el día de reflexión. El clima político en el que se han realizado las entrevistas ha sido, por tanto, de gran crispación, un hecho que debe tenerse en cuenta al valorar los resultados que se ofrecen a continuación, y que se refieren fundamentalmente a la satisfacción y optimismo de los votantes del PSOE y a la insatisfacción y pesimismo de los votantes del PP, consecuencia en ambos casos de los resultados electorales. Parece probable, y desde luego deseable, que los resultados del sondeo de abril respondan a un clima de mayor serenidad en el electorado, pero por otra parte parece igualmente inevitable que los resultados de este mes reflejen un mayor grado de emotividad que de reflexión.

Los dos indicadores principales relativos a la situación económica nacional, el Sentimiento del Consumidor y la Evaluación de la Situación Económica, han mejorado significativamente, siete y diecisiete puntos respectivamente, de manera que mientras el primero se sitúa prácticamente en el nivel de equilibrio, el segundo se sitúa por encima de ese nivel. Para comprender la importancia de estos cambios, debe indicarse que los dos indicadores obtienen sus mejores resultados desde la primavera del 2000, y por tanto indican una gran confianza en la evolución futura de la economía española.

Los dos indicadores de ahorro muestran también leves mejoras de tres puntos en ambos casos, un leve incremento en los niveles de ahorro que parecen sugerir cierto mayor conservadurismo en el consumo hasta confirmar las buenas expectativas que se tienen sobre el futuro de la economía española.

El Optimismo Personal, que mide la confianza y satisfacción con la propia situación económica personal y su evolución previsible, aumenta ocho puntos (un incremento inferior al observado para la economía española, que sugiere menos expectativas de cambio en lo personal que en lo nacional) y se sitúa también por encima del nivel de equilibrio, lo que indica un significativo incremento de la confianza de los españoles sobre su propio

futuro. Este indicador logra asimismo un nivel que no había alcanzado desde finales del 2002 (entre 39% y 43% en los últimos doce meses).

La proporción de post-materialistas se sitúa nuevamente alrededor del 40% (que es más o menos el nivel que ha tenido desde hace más de un año), lo que implica que la mayoría de los españoles siguen concediendo más importancia a la seguridad personal y a la seguridad económica (mantener el orden y luchar contra la subida de precios) que a los nuevos valores de participación social, calidad de vida, etc.

Los indicadores políticos también reflejan el resultado de las elecciones, puesto que se observa una significativa mejora en la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia, que gana 15 puntos desde el mes pasado (el nivel más alto de los últimos doce meses), mientras que la Satisfacción con el Gobierno (todavía del PP) pierde siete puntos, y se sitúa en el nivel más bajo desde mayo del 2003, once puntos por debajo del nivel de equilibrio.

A pesar de estos cambios significativos, no varía el centro de gravedad del auto-posicionamiento ideológico de los españoles (que sigue manteniéndose entre el centro y el centro-izquierda), ni el centro de gravedad en la escala de sentimiento español-nacionalista (que continúa también mayoritariamente entre los que se consideran tan españoles como nacionalistas y los que se consideran más españoles que nacionalistas). Pero sí ha aumentado la satisfacción porque España sea miembro de la Unión Europea, lo que parece sugerir que los españoles creen que el cambio de Gobierno reforzará el papel europeo de España.

Los cambios que se han comentado parecen coincidir en reflejar una opinión pública satisfecha con los resultados electorales y optimista respecto al futuro.

La exposición a la información también se ha incrementado respecto a los tres meses precedentes, y está este mes por encima del nivel de equilibrio, reflejando posiblemente el mayor interés por la información provocado por las elecciones.

Coherentemente con el incremento de la satisfacción y el optimismo que parecen caracterizar a los españoles este mes, la valoración media de casi todas las instituciones ha mejorado o se ha mantenido igual que la última vez que se preguntó por ellas. Solo la CEOE obtiene este mes una valoración inferior a la última, mientras que el Gobierno de la Nación (todavía del PP), CCOO y UGT obtienen la misma valoración que tuvieron

la última vez que se preguntó por ellas (el mes pasado en el caso del Gobierno). Las Fuerzas Armadas, los Bancos, la Unión Europea y La Corona, por el contrario, aumentan su valoración este mes, particularmente las dos últimas, que mejoran su valoración en ocho y cinco décimas respectivamente (en una escala de 0 a 10 puntos). El ranking de valoración de instituciones este mes es el siguiente: La Corona (6,4 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), la Unión Europea (6,1), las Fuerzas Armadas (5,2), CCOO (5,0), UGT (4,9), la CEOE (4,8), los Bancos (4,6), y el Gobierno de la Nación (4,3 puntos).

En cuanto a la valoración de líderes políticos y personajes de actualidad, la mayoría han mejorado o igualado su última valoración, aunque la de algunos otros ha disminuido. El mayor incremento de valoración lo ha recibido Rodríguez Zapatero, que ha ganado 1,4 puntos, mientras que Aznar es el líder cuya valoración ha perdido más (cinco décimas). El ranking este mes ha sido el siguiente: El Rey Juan Carlos (7,2 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), José Luis Rodríguez Zapatero (5,8), Felipe González (5,3), Kofi Annan (5,0), Schröder (4,3), Romano Prodi y Mariano Rajoy (4,2), Chirac (4,1), Gaspar Llamazares (4,0), Vladimir Putin (3,6), José M^a Aznar (3,5), Tony Blair (2,9) y Georges Bush (2,0 puntos). Parece evidente que incluso al valorar a personajes públicos se pone de manifiesto la opinión de los españoles sobre quienes decidieron la invasión de Irak, cuestión que parece haber tenido una importancia decisiva en el resultado de las elecciones.

La estimación de voto este mes no solo es el reflejo de los datos anteriormente examinados, sino también del resultado de las elecciones mismas, de manera que, como suele ocurrir inmediatamente después de unas elecciones, hay sobre-estimación de voto para el partido que acaba de ganar las elecciones y sub-estimación de voto para el que ha resultado vencido. En consecuencia, la estimación de voto este mes es ocho puntos porcentuales superior para el PSOE que para el PP, el doble de lo que ha sido realmente en las elecciones celebradas el 14-M. Esta estimación, aunque pueda estar algo condicionada por los propios resultados electorales recientes, confirma estos mismos sin lugar a dudas, en el sentido de que el PSOE tiene en estos momentos mayor respaldo electoral que el PP, continuando la tendencia que se había observado estos últimos meses, cuando la diferencia entre el PP y el PSOE se había ido reduciendo paulatinamente.

LA ACTUALIDAD

Las preguntas de este mes de marzo se han centrado nuevamente sobre las elecciones, y más concretamente sobre actitudes y comportamientos de los españoles relacionadas con las elecciones y con el sistema político español, pero no estaba prevista la tragedia del 11 de marzo, por lo que no hay preguntas sobre el genocidio de ese triste día, excepto por las dos preguntas incluidas el mismo jueves 11 a las que se ha hecho referencia antes.

De manera más específica, los datos de esta investigación indican que un 8% de los españoles con derecho a voto (los mayores de 18 años) reconocen haber hablado con otras personas para convencerles de votar a un candidato o partido político concreto, y de ellos, solo un tercio dicen haberlo hecho a menudo, mientras que la mitad afirman haberlo hecho a veces.

Solo un 6% de los entrevistados afirma haber mostrado su apoyo a un candidato o partido político asistiendo a un mitin, pegando carteles o de algún otro modo, y de ellos, una cuarta parte afirman haberlo hecho a menudo y alrededor de la mitad solo a veces.

Solo un 6% de los entrevistados, también, dice que algún candidato o miembro de un partido político se puso en contacto con ellos para captar su voto.

El 89% de los entrevistados afirma haber votado en las pasadas elecciones al Congreso de los Diputados (aunque el resultado real fue del 77%), pero este es un hallazgo habitual, ya que los entrevistados suelen ocultar no haber votado porque ello implica no haber cumplido un deber moral cívico).

Precisamente una de las dos preguntas que se incluyeron en el cuestionario el mismo día del atentado terrorista se refería a si el entrevistado había cambiado su participación en las elecciones como consecuencia del atentado. De acuerdo con los resultados, un 84% de los entrevistados afirman que antes del atentado terrorista pensaban votar y después han votado. Pero un 5% no pensaban votar y, después del atentado, decidieron votar. La suma de estos dos porcentajes da exactamente el 89% que, según se ha comentado antes, afirman haber votado. No obstante, es importante subrayar asimismo que un 3% de los entrevistados dicen que antes del atentado terrorista pensaban votar pero luego decidieron no hacerlo, y un 7% no pensaban votar y no han votado. Por tanto, si se calcula la diferencia entre los que no pensaban votar y luego han votado, y los que pensaban

votar y decidieron no hacerlo, el saldo es de solo un 2% de votos adicionales, lo que parece indicar que el atentado provocó un 2% de votantes adicionales (que sobre un electorado potencial de 34 millones de electores, aproximadamente representan un total de 700.000 votantes). Es evidente que estos cálculos no son reales, puesto que los que dicen haber votado (89%) son nada menos que 12 puntos porcentuales más que los que realmente votaron (77%), pero sí pueden tomarse como indicativos de que el atentado efectivamente llevó a votar a muchos electores que no pensaban hacerlo, pero también indujo a no votar a algunos que pensaban hacerlo, y que el saldo real fue positivo pero no muy importante.

De manera similar, y según las contestaciones de los entrevistados, tomando en consideración sólo a los que afirman haber votado, un 91% de ellos dice haber votado al partido que pensaba votar antes del atentado, aunque un 7% reconoce haber cambiado el partido por el que votó a causa del atentado.

Al comparar las razones que dan los entrevistados que dicen no haber votado o haber votado en blanco con las que dieron los que así se comportaron en las elecciones del 2000 se observa bastante semejanza, pero las diferencias son muy interesantes. En efecto, en el 2000 la principal razón para no votar fue la de no tener interés en la política (21%), y en proporciones inferiores el no votar nunca (15%) o el no haber sido convencido por ningún partido (12%). En el 2004, sin embargo, la principal razón para no haber votado fue el no tener confianza en ningún partido (22%) y el no estar interesado en la política (16%).

En cuanto a las razones para haber votado en blanco, las principales razones en el 2000 fueron el no haber sido convencido por ningún partido (35%) y el no tener confianza en ningún partido (27%), mientras que en el 2004 han sido el no tener confianza en ningún partido (35%) y el no haber sido convencido por ningún partido (20%).

Según los entrevistados, los problemas más importantes a los que se ha enfrentado España durante los últimos cuatro años han sido el terrorismo (40%) y la participación de España en la guerra de Irak (36%).

Pero la valoración del trabajo del Gobierno en relación con estos problemas es muy diversa. Así, la opinión está dividida en dos partes casi iguales al valorar positiva y negativamente la labor del Gobierno en la lucha contra el terrorismo, pero es muy negativa en relación con la participación en la guerra de Irak.

Debe subrayarse que, como ya se ha dicho, la valoración global del Gobierno del PP ha sido este mes negativa, once puntos por debajo del nivel de equilibrio, mientras que en el estudio post-electoral del 2000, cuando el PP obtuvo mayoría absoluta, esa valoración del Gobierno (también del PP) fue de 41 puntos por encima del nivel de equilibrio, y de 10 puntos por debajo del nivel de equilibrio en el estudio post-electoral de 1996, cuando el Gobierno evaluado fue el del PSOE, que perdió las elecciones.

Al igual que en los estudios post-electorales de 1996 y 2000, se ha preguntado por el grado en que le gustan o desagradan los principales partidos políticos al entrevistado, utilizando para ello una escala de 0 a 10 puntos. Pues bien, la comparación de los tres partidos nacionales principales fue la siguiente:

	1996	2000	2004
PSOE	4,9	4,6	5,7
PP	3,8	5,2	3,7
IU	3,7	3,5	3,8

Como puede observarse, sólo en el estudio post-electoral del 2000 fue preferido el PP al PSOE, a pesar de que en 1996 el PP fuese más votado.

Por otra parte, la calificación de estos mismos partidos en una escala de 0 (izquierda) a 10 puntos (derecha) ha sido la siguiente:

	1996	2000	2004
PSOE	4,0	3,7	3,3
PP	7,8	7,1	7,8
IU	2,3	2,2	1,9

Es fácil comprobar, según estos datos, que la imagen del PSOE, y también la de IU, ha ido cambiando poco a poco desde 1996 hacia una posición más a la izquierda, mientras que la del PP se había centrado levemente después de las elecciones del 2000 pero ha vuelto a cambiar más hacia la derecha después de estas elecciones del 2004.

La participación política no convencional (es decir, aparte de votar) de los españoles es todavía muy escasa, pues durante los últimos 5 años solo un 4% de los entrevistados afirma haber contactado con algún político o cargo del gobierno, ya sea en persona, por escrito o de alguna otra manera; un 14% dice haber trabajado conjuntamente con gente que compartía sus mismas inquietudes. Pero un 28% de los entrevistados afirma haber participado en alguna protesta, marcha o manifestación (muy probablemente en relación con la guerra de Irak).

Dos de cada tres españoles creen que en España se respetan actualmente mucho o algo la libertad individual y los derechos humanos.

Pero un 54% de los entrevistados creen que la corrupción está muy o bastante extendida en España en cuanto a sobornos a políticos.

EVOLUCION DE LOS INDICADORES MAS SIGNIFICATIVOS

